
Inteligencia prospectiva de seguridad económica

La crisis económica mundial ha traído consigo inestabilidad e inseguridad al sistema internacional a tal punto que la seguridad de la humanidad se ha visto seriamente comprometida. Los fallos de información y la incapacidad para estimar los efectos de un futuro inestable han demostrado la necesidad de reforzar herramientas de estimación del futuro. La complejidad del sistema internacional hace inevitable que subsista un grado de incertidumbre considerable. La aparición de sucesos fortuitos, o accidentes, son una de las futuras posibles amenazas de la estabilidad y seguridad de la economía mundial. Los estados compiten en el mercado con las empresas por la obtención de beneficios de los recursos estratégicos. La Inteligencia Económica, y la prospectiva como disciplina complementaria, son herramientas necesarias para competir en un sistema de tal complejidad.

Mundu-mailako krisi ekonomikoak ezegonkortasuna eta segurtasunik eza ekarri ditu nazioarteko sisteman, hainbestearino non gizakion segurtasuna ere egoera larrian geratu den. Informazioari buruzko akatsek eta etorkizun ezegonkorraren ondorioak balioesteko gaitasun ezak, etorkizuna balioesteko tresnak indartu behar direla erakutsi dute. Nazioarteko sistemaren konplexutasuna dela eta, ezinbestekoa da txikitu ezin den nolabaiteko ziurgabetasuna egotea. Ustekabeko gertaerak edo istripuak azaltzea da mundu-mailako ekonomiaren egonkortasun eta segurtasunaren etorkizuneko balizko mehatxuetako bat. Estatuak lehian dabilta enprekin merkatuan baliabide estrategikoen onurak eskuratzeko. Adimen ekonomikoa, eta prospektiba diziplina osagarri gisa, beharrezko tresnak dira horrelako konplexutasuna duen sistema batean lehiatzeko.

World economic crisis has caused instability and insecurity in a way that Human Security was seriously challenged. Information failures as well as the incapacity to estimate an instable future has proved the needs for tools to estimate the future. Complexity within the international system makes unavoidable the existence of some unmeasurable uncertainty. Fortuitous events, or accidents, are one of the main future threats to world economic stability and security. The States are competing within the market against business companies for the benefits of strategic resources. Business Intelligence and prospective (as a complementary discipline) are both necessary tools to compete in such a complex system.

Índice

1. Introducción
2. Retrospectiva de la Economía prospectiva
3. Crisis de futuros posibles y de imaginación
4. Inteligencia económica y prospectiva
5. Conclusiones

Referencias bibliográficas

Palabras clave: inteligencia económica, prospectiva, seguridad económica.

Keywords: business intelligence, foresight, economic security.

N.º de clasificación JEL: B12; B13; B20; F52; M21; P51.

1. INTRODUCCIÓN

La crisis financiera que estalló en Estados Unidos en 2007 se extendió hasta transformarse en una crisis económica mundial. Muy pocos fueron los estados que no sufrieron los efectos de la contracción de la economía global. Las primeras en salir de la recesión fueron las consideradas economías emergentes, principalmente por su disponibilidad de recursos estratégicos y materias primas (*commodities*). En cambio en las economías desarrolladas, consumidoras de dichos productos, la recuperación ha sido más lenta, más débil y con riesgo de recaída por la carencia de flujos de capitales, y en parte también por el peso del Estado de bienestar.

Siempre que hay una crisis hay oportunidades de renovación y transformación, pero también hay motivos para cuestionarse los fundamentos de la economía mundial y de sus principales instituciones. El Estado de bienestar, como también la «seguridad humana», se han visto comprometidas por un entorno altamente inseguro, inestable e incierto. La carencia de algunos bienes públicos esenciales como la seguridad y estabilidad mundial produjo la ansiedad de gran parte de la sociedad que no sólo se cuestiona sus instituciones sino el papel que desempeñan el Estado y las empresas en el mercado.

En principio se creyó que el capitalismo tal cual lo conocíamos se vendría finalmente abajo. Luego de demostrar su entereza y de confirmarse que la estructura real, es decir los activos reales, no se habían debilitado sustancialmente, hubo una crisis de administración de los mismos que no han acabado en cambios o innovaciones sustanciales capaces de revertir la situación o evitar futuros posibles de inestabilidad e inseguridad. La lenta recuperación de las economías desarrolladas pusieron en cuestión también el futuro del Estado de bienestar.

El capitalismo de Estado que se venía gestando en silencio y que adquirió mayor trascendencia en las economías emergentes que optaron por apropiarse, mediante nacionalización, de la exploración y explotación de los recursos naturales, fue tal vez el cambio más sustancial que sufrió la economía mundial. El resto de países observó cómo estas economías vieron de alguna forma recompensadas sus decisiones de cambio de modelo. Y aunque estos modelos cuestionan algunos principios del funcionamiento de los mercados, como el de eficiencia y autoregulación han subsistido a la crisis económica mundial de forma aceptable.

La información, el pasado, el presente y el futuro se han convertido en los principales elementos sobre los que se concentraron los debates a posteriori de la crisis. Las tendencias se construyeron mirando retrospectivamente el pasado. Las extrapolaciones y las proyección que se construían en el presente sobre el futuro se hacían en la equivocada convicción de que tanto la tecnología como los modelos formales y la ingeniería informática de procesamiento de datos e indicadores nos había llevado a la deseada situación de información completa y perfecta. Parecía que todo era cuestión de calcular el riesgo, ponerle precio al mismo y comprar la adecuada «cobertura».

La crisis sirvió para descubrir que existen aspectos fundamentales de la realidad que no se contemplan en los modelos. La complejidad es tal que existe una porción de incertidumbre que no se puede medir y frente a la cual permanecemos indefensos. Los fallos del mercado, inesperados para los neoclásicos y más que evidentes para los neokeynesianos, resultaron ser mucho más desestabilizadores de lo esperado. Se produjeron grandes rupturas en las estimaciones de tendencia que cambiaron y cuestionaron, asimismo, el funcionamiento y la estructura de la economía mundial.

Este artículo se concentra en la información y en los estudios de futuro. En una primera sección se realiza un análisis retrospectivo de la economía prospectiva que incluye a Adam Smith, Ludwig von Mises, John Maynard Keynes, Friedrich von Hayek y Robert Lucas, entre otros. Asimismo se toman del corpus teórico de la física algunos conceptos similares para definir y afianzar la idea de una incertidumbre irreducible. En la segunda sección se analiza la falta de anticipación ante una crisis que parecía evidente para algunos analistas. Se destacan los fallos de información, las limitaciones del sistema y que la estimación de futuros posibles es un desafío a la imaginación de los economistas y de los científicos sociales. Por úl-

timo, en una tercera sección se plantean el problema y dos posibles soluciones. Por un lado, la Inteligencia Económica que surgió inicialmente como disciplina a disposición de los Estados que quisieran contribuir al desarrollo de la industria nacional, y que posteriormente se ha convertido en una necesidad «impuesta» por el mercado. Y por otro lado, la prospectiva como disciplina complementaria a la inteligencia para contribuir en la tarea de reducir incertidumbres, pero también para la elaboración desestructurada de representaciones de futuros posibles basados en la imaginación de los analistas. Este estudio acaba con unas conclusiones que destacan la necesidad de que ambas disciplinas se complementen, además de señalar que la economía mundial ya no es terreno exclusivo de las empresas, y que los Estados, sean liberales o intervencionistas, participan activamente en la competencia por el mercado.

2. RETROSPECTIVA DE LA ECONOMÍA PROSPECTIVA

El estudio de una economía se empieza generalmente en una perspectiva temporal, vale decir retrospectiva. Para los clásicos de la economía, el tiempo era una medida de las preferencias de los individuos de poseer bienes en el presente o de retrasar la satisfacción de una necesidad al futuro. Esta distancia entre el presente y futuro generalmente se estima con una tasa de descuento o una de interés.

Para Adam Smith los individuos son entes racionales con la capacidad suficiente para tomar decisiones que maximicen sus beneficios. La famosa frase de la «mano invisible» que Adam Smith utilizó mientras explicaba los efectos de ciertas medidas restrictivas al ingreso de mercancías extranjeras, se encuentra dentro de una extensa reflexión sobre las bondades de las decisiones individuales y las distorsiones de las intervenciones externas a la racionalidad individual.

Cuando prefiere la actividad económica de su país [*el individuo*] a la extranjera, únicamente considera su seguridad, [...] pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. [...] al perseguir su propio interés, promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios¹.

Como si se tratara de un vaso de agua en reposo, apoyado sobre una superficie estable y segura, el líquido, que representa a la economía en su conjunto, permanece en estado de equilibrio mientras no haya ninguna fuerza externa que interfiera en su estado. El líquido sólo produciría ondas ante la inestabilidad o la inseguridad de la estructura que lo sostiene o ante la intromisión de factores externos (externalidades). Este el concepto fundamental que ha guiado el comportamiento intelectual de los clásicos y que se ha transmitido, con algunos cambios, a los neoclásicos.

¹ Smith, A., (2000), p. 402.

Ludwig von Mises, de la escuela austríaca, además de compartir las mismas valoraciones sobre la inmejorable condición de las «acciones humanas» individuales, consideraba que el tiempo es una categoría praxeológica y que por lo tanto está íntimamente ligada a las decisiones de los individuos en su búsqueda de mejorar su situación presente por una mejora futura. En este sentido, el ser humano sólo es capaz de tomar el pasado y el futuro como referencia. El presente se consume en la decisión que toma retrospectivamente a partir de información del pasado para proyectar un futuro deseable.

La acción apunta siempre al futuro; por su esencia, forzosamente, ha de consistir en planear y actuar con miras a alcanzar un mañana mejor².

A finales de siglo XIX, contemporáneo a los pensamientos de Ludwig von Mises y de John Maynard Keynes, entraron en escena en el ámbito de la física y la matemática los trabajos revolucionarios de Henri Poincaré. En una de sus más conocidas obras, «Ciencia y Método», dedica un capítulo a definir el concepto del azar. Hasta este momento había situaciones que la física y la matemática no habían conseguido resolver, en especial la «determinación» de algunos sistemas. El azar se presentaba como una medida de la ignorancia³, o de lo que no podría ser explicado con leyes deterministas.

La supuesta racionalidad de los individuos había llegado a tal punto que los habían convertido en deterministas. Todo tenía una explicación causal, en la que la principal dificultad residía en la determinación, o medición, de dicha relación causa y efecto en la naturaleza. Los sistemas serían dinámicos y los cambios que se producirían en un sitio causarían cambios sustanciales en otros distantes. Este planteamiento fue el origen de la Teoría del Caos.

Volviendo al ejemplo del vaso de agua, si se lo observa desde una perspectiva «macro», el líquido se encuentra en equilibrio estático. No se percibe ninguna clase de movimiento. No obstante, si la estructura se moviese hacia un lado, se sabría que produciría un desplazamiento del líquido hacia el lado contrario y luego de un período de tiempo determinado, el líquido volvería progresivamente a su estado inicial de equilibrio. Sería muy sencillo prever con anticipación que un cambio de equilibrio produciría una inestabilidad temporal. Las leyes de la física explicarían la causa y efecto.

Pero si se observa el vaso desde una perspectiva «micro», las moléculas de agua, que podrían claramente representar el comportamiento de los individuos en un sistema económico clásico, están en constante movimiento y responden a una ley determinista, o a una racionalidad, claramente observable y determinista. Las moléculas que chocan unas contra otras, y con los límites del vaso, que responden asimismo a la presión del líquido y a su temperatura, podrían aparecer a simple vista,

² von Mises, L., (1995), p. 120.

³ Poincaré, H., (1944), p. 54.

para quienes desconocen las leyes físicas del agua, como resultado del azar, pero responden en realidad a un comportamiento determinado, a pautas plenamente establecidas por la física de fluidos, y por lo tanto previsible en el tiempo⁴.

Para Poincaré estas explicaciones ligadas a las leyes de la naturaleza, respondían a esa parte del desconocimiento que se solía atribuir al azar. Pero aquellos eventos que no respondían a una ley de la naturaleza, estaban gobernados por la probabilidad. Los hechos y los procesos complejos escapan a la racionalidad y a las explicaciones de los sistemas deterministas. Es la parte del futuro posible indeterminado, ya sea por desconocimiento de las leyes que lo rigen, por acciones que no responden a ninguna clase de racionalidad o por la existencia real del azar y la aletoriedad. Los sistemas por un lado se convierten en «complejos»⁵, y el tiempo, de esta forma pasa a ser un elemento de desestabilización de los sistemas tal cual lo plantearon los clásicos, y el equilibrio deja de ser estable para pasar a ser inestable⁶.

Para John Maynard Keynes, que se nutrió de los clásicos, la ciencia económica no era exacta ni determinista. Al igual que Poincaré⁷, consideraba que existían elementos, fundamentalmente la psicología humana, que hacían del comportamiento racional algo imprevisible, muy complejo y además capaz de producir efectos no deseados. El futuro para Keynes era mucho más incierto que para los clásicos:

[...] y que es nuestra inclinación natural a la actividad la que hace girar las ruedas escogiendo nuestro ser racional entre las diversas alternativas lo mejor que puede, calculando cuando hay oportunidad, pero con frecuencia hallando el motivo en el capricho, el sentimiento o el azar⁸.

Keynes, al igual que los clásicos, aceptaba la racionalidad como uno de los elementos que guían el comportamiento humano, pero asimismo, por el hecho de que el comportamiento es humano, el mercado es una construcción humana, y el ser humano es falible, los mercados fallan⁹. El mercado está sometido a una incertidumbre irreducible¹⁰ (o probabilidades desconocidas) que podría ligarse claramente al concepto de suceso fortuito que describió Poincaré para referirse a lo que no podía determinarse más que con un grado de probabilidad, y por lo tanto con un grado de error. La incertidumbre se convierte para Keynes en uno de los principales desafíos que tendría que resolver la economía y con la que tendría que convivir¹¹:

⁴ En esta situación no se contemplan los estados cuánticos que podrían cuestionar parcialmente esta afirmación.

⁵ La complejidad afecta a los sistemas físicos, biológicos y sociales, especialmente los relacionados con el orden y el desorden, la morfogénesis, la causalidad estructural, la homeostasis, la histéresis, la teleología y otros imposibles de abordar por los métodos clásicos (N. del E.).

⁶ Poincaré, H., *op. cit.*, p. 67.

⁷ Poincaré, H., *op. cit.*, p. 71.

⁸ Keynes, J. M., (2001), p. 142.

⁹ El silogismo es propio.

¹⁰ Skidelsky, R., (2009), p. 99.

¹¹ Skidelsky, R., *op. cit.*, p. 107-108.

Keynes sostiene que algunas probabilidades son desconocidas a causa de la falta de información. ¿Es también imposible conocerlas? En otras palabras, ¿está hablando Keynes de incertidumbre epistemológica o de indeterminación ontológica? No está claro. En el primer caso, podría esperarse que con el tiempo una mayor cantidad de información y de capacidad informática reduzca la incertidumbre al estatus de riesgo calculable. En el segundo caso, la incertidumbre es verdaderamente irreducible. El futuro no está ahí afuera, esperando a que lo conozcamos, sino que somos nosotros los que lo creamos¹².

Por esta misma lógica, además de los motivos económicos que postuló sobre la demanda agregada insuficiente, entre otros, los keynesianos se preocupan tanto por el corto plazo. A largo plazo la única certeza a la que nos enfrentamos es que estaremos todos muertos, pero es tal la incertidumbre y la complejidad que sería prácticamente imposible descubrir cómo sería el futuro. Ludwig von Mises coincidía en este enfoque al afirmar que la incertidumbre es un componente inherente del futuro y que para la «acción humana» el futuro es algo incierto.

En el campo de la acción humana, los problemas cuantitativos sólo pueden abordarse mediante la comprensión. [...] El error fundamental de todo enfoque cuantitativo de los problemas económicos estriba en olvidar que no existen relaciones constantes en las llamadas «*dimensiones económicas*»¹³.

Pero una vez resueltas las consecuencias a corto plazo de la Gran Depresión, aunque verificada en parte la utilidad de la aproximación de Keynes a la economía, los economistas retomaron la senda de las proyecciones en los mercados y se esforzaron en abordar las complejidades mediante métodos cuantitativos y construcciones estocásticas para explicar el funcionamiento del sistema, correctamente denominado dinámico, y para anticiparse al futuro. El tiempo pasa a desempeñar un papel fundamental en la evolución económica: ya no se trata de una variable que mide las preferencias presentes y futuras de los individuos, sino más bien de una envolvente que «determina» el comportamiento del sistema en su conjunto. Se cree entonces que es posible anticiparse a los ciclos inherentes de la economía y reducir sus efectos.

Pero resulta que el vaso que venimos observando no está solo. Hay otros vasos apoyados en sus respectivas estructuras que le aportan estabilidad y seguridad. Algunos de esos vasos están conectados entre sí, mientras que otros están aislados. A medida que pasa el tiempo son cada vez menos los que están desconectados, y por lo tanto es mayor la complejidad del sistema. A pesar de la interconexión entre los vasos, las estructuras son distintas, y por lo tanto son distintas sus estabilidades y seguridades, como así también son distintos los elementos externos que influyen en su estado de equilibrio inestable.

¹² Skidelsky, R., *op. cit.*, p. 110.

¹³ von Mises, L., *op. cit.*, p. 142.

El orden espontáneo, concepto desarrollado por Hayek, se hace más complejo. Las decisiones individuales forman parte del sistema pero no lo son todo. Las moléculas de agua que están dentro de un vaso responden a un orden que les determina la ley natural que explica su movimiento, pero es insuficiente para explicar el comportamiento de las estructuras que sostienen los vasos y que, debido a que son las que otorgan estabilidad y seguridad a los mismos, también intervienen en las «acciones individuales» de las moléculas.

El macro-orden espontáneo comprende, no sólo las decisiones económicas tomadas a nivel individual, sino también las que adopta cualquier organización que haya sido deliberada y voluntariamente establecida¹⁴.

Para Hayek el futuro era incierto e irreducible igual que el descrito por Keynes¹⁵, pero a diferencia de éste, lo era de tal forma que la esencia de la información incompleta e imperfecta era parte inherente de la evolución del orden, o del sistema, y significaba asimismo una fuente de descubrimiento de oportunidades para el desarrollo de la actividad emprendedora¹⁶. Esa parte de desconocimiento, que no es lo mismo que incertidumbre, es lo que explicaba la dinámica del orden y del comportamiento del mercado. Se trata simplemente de información. Cuanto mayor sea la información disponible, mejores serían las decisiones que se tomarían en economía.

El cometido de la economía es, según se podría interpretar de las afirmaciones de Hayek, reducir el desconocimiento que es propio del sistema. Su preocupación por el futuro se centraba principalmente en reducir la intervención de factores ajenos al mercado, es decir evitar las distorsiones en la evolución del orden, que implica asimismo una línea temporal y una proyección hacia el futuro. La estabilidad en el futuro estaría garantizada si se permitiera actuar libremente al mercado. La evolución natural, en un sentido darwiniano, haría prevalecer a los mejores y descartar a los peores.

Los deseos de Hayek no se cumplieron en la práctica. El mercado está repleto de externalidades. Pero dichas distorsiones son elementos con los que cuentan los economistas neoclásicos que se concentran en los estudios de futuro. Éstos se transformaron en un desafío para la solución de sistemas complejos, es decir, sistemas que poseen un gran número de variables, un gran número de componentes y subsistemas que intervienen en el mismo, y un gran número de contextos y externalidades que interfieren en el comportamiento del sistema. El concepto que Poincaré utilizó para describir los hechos aún no determinados, como la medida de nuestra ignorancia, fue tomada como una utopía que había que construir. El final de la historia económica parecía al alcance de la matemática y la probabilidad. La información completa y perfecta parecía un futuro posible y cercano.

¹⁴ Hayek, F. A., (1997), p. 232.

¹⁵ Skidelsky, R., *op. cit.*, p. 189.

¹⁶ Hayek, F. A., *op. cit.*, p. 284.

Los neoclásicos de la Escuela de Chicago sustentaron sus nuevas construcciones en expectativas racionales, en la teoría de los ciclos económicos, y la teoría de los mercados eficientes¹⁷. Las expectativas racionales están vinculadas en gran medida a la forma que Hayek tenía de ver el desconocimiento de los individuos que actúan en el mercado. Con información completa y perfecta las acciones racionales irían en una dirección conocida, es decir seguirían las expectativas racionales. La teoría de los ciclos económicos acepta que las fuerzas de la oferta y la demanda se equilibran mutuamente, y que en ausencia de regulaciones los mercados se «vaciarán»¹⁸. Por último, la teoría del mercado eficiente, en el que el futuro es algo conocido y mensurable, lo que interesa no es lo que sucederá sino el riesgo de que ese futuro tenga lugar¹⁹. Las tasas de interés son el sistema de precios propio de este mercado financiero en el que la única incógnita es el riesgo. Y debido a que ese riesgo es mensurable, es posible la proyección de valores futuros.

En un entorno controlado, definido como un «juego dinámico» por Robert Lucas, el futuro posible se aparecía como algo «conocible». El desafío consistía en determinar los riesgos de que los sucesos tuviesen lugar, adjudicarles un valor monetario, y dejar al mercado que haga los ajustes propios entre las fuerzas de la oferta y la demanda. Cuanta más información estuviese disponible, mayores serían las precisiones con las que se tomarían las decisiones y se establecerían los sistemas de precios, y las tasas de interés vinculadas con los riesgos. Para Robert Lucas, el principal problema con el que debía lidiar el mercado era la incorporación de nuevas tecnologías que traerían consigo una ruptura en la tendencia de la evolución de los mercados²⁰. Lucas fue algo más lejos al dejar abierta la posibilidad de que existieran fenómenos «desconocidos» capaces de provocar tales rupturas.

[...] tenemos que aceptar el hecho de que en cada momento del tiempo existirán fenómenos que pueden ser explicados correctamente a partir de la teoría económica disponible en ese momento, y fenómenos que no puedan serlo²¹.

Pero su intención no era centrarse en el estudio de estos futuros posibles de carácter rupturista (que serían inevitables), sino todo lo contrario, concentrarse en los futuros posibles tendencialmente que puedan estimarse mediante el estudio retrospectivo de la actividad económica y de una proyección sustentada en modelos que al incorporar las «expectativas racionales» se aproximan a la realidad y reducen incertidumbres. El futuro estaba físicamente controlado.

Pero los «vasos de agua» no sólo no estaban solos e interconectados, sino que además sus estructuras podían resultar inestables e inseguras. El Estado, que repre-

¹⁷ Skidelsky, R., *op. cit.*, p. 52.

¹⁸ Skidelsky, R., *op. cit.*, p. 57.

¹⁹ Skidelsky, R., *op. cit.*, p. 58.

²⁰ Lucas, R., (1987), p. 50.

²¹ Lucas, R., *op. cit.*, p. 123.

senta las estructuras que sostienen a los vasos, responden a lógicas distintas de las entidades que actúan en los mercados. Tienen intereses y prioridades distintas. El beneficio económico no es la única variable que interviene en el proceso de toma de decisión. La incertidumbre es un elemento inherente al sistema pero que no preocupa considerablemente a las políticas de Estado, salvo que afecten a sus propias estructuras.

Los estados concretos se preocupan por la estabilidad y seguridad de sus propias estructuras económicas y de defenderse de los efectos que producen los cambios en las estructuras de otros actores del sistema. En una situación de equilibrio estable, no hay cambios sustanciales en las políticas de los estados. Pero el equilibrio es inestable. Hay estados que son más liberales que otros; algunos están más expuestos que otros al conjunto del sistema internacional; los hay que cuentan con recursos estratégicos y por lo tanto son receptores de flujos de capital; los hay que apuestan por la innovación o los servicios. Los hay de muy variadas configuraciones, pero todos están de alguna manera, directa o indirectamente interconectados formando subsistemas. La desestabilización de una estructura o subsistema podría producir cambios sustanciales en el resto del sistema o en el sistema global. Eran muy pocos y raros los casos en los que pequeñas variaciones podrían dar lugar a grandes cambios en el conjunto del sistema. Pero cada día son más frecuentes.

De acuerdo con la teoría de la elección pública²², los gobiernos actúan motivados en beneficio de los intereses locales privados. El Estado de bienestar, por el contrario, actúa motivado por el interés general, que asegura el suministro de bienes sociales y públicos ante los fallos del mercado, totalmente incapaz de satisfacer tales necesidades. Sea cual fuere la inclinación ideológica y funcional de los estados, la interconexión de los mismos hace que las decisiones tomadas por un Estado liberal repercutan en un Estado del bienestar y viceversa. Cuando las repercusiones son positivas, todos ganan en alguna medida. Pero cuando las repercusiones, o los errores de política en uno u otro sistema tienen efectos negativos, el sistema se enfrenta a un futuro posible de inestabilidad e inseguridad, comúnmente denominado crisis económica.

3. CRISIS DE FUTUROS POSIBLES Y DE IMAGINACIÓN

La crisis que se desató en el año 2008 tuvo algunos precedentes que podrían haber servido para elaborar escenarios de futuro. ¿Se hizo? Lo cierto es que sí se hicieron, pero no se les hizo mucho caso. Los economistas creyeron que habían conseguido dominar los ciclos económicos, uno de los fallos del mercado fundamentales y llegaron a considerarlos ajustes temporales de las fuerzas de la oferta y la demanda. Como asimismo habían conseguido construir una ingeniería financiera de predic-

²² Skidelsky, R., *op. cit.*, p. 135.

ción, evaluación y cobertura de riesgos; con todos estos elementos, el futuro parecía haberse desprendido casi por completo de su intrínseca incertidumbre²³.

Era cuestión de información y de completar o crear mercados de futuros. La tecnología ya no sólo afectaba a los procesos de producción físicos, sino también a los procesos de captación y producción de información. La máxima de Hayek, sobre la importancia del desconocimiento, fue aplicada en la mayoría de los entornos financieros de futuro. Había que hacer cuentas, estimar un riesgo, y su correspondiente prima de riesgo para operar de manera segura cubriendo ese riesgo o trasladándolo a otro agente.

Pero no fue así como sucedió. En la mayoría de la literatura económica que ha creado esta nueva crisis se hace mención a un suceso que fue trascendente en el mundo de los negocios financieros a futuros. El *Long Term Capital Management* (LTCM)²⁴, liderado por dos premios Nobel, se construyó con los principios de capacidad de determinación de riesgos mediante modelos matemáticos altamente complejos, evaluación de futuros, y elevadísimo nivel de endeudamiento. El fracaso de su ingeniería fue utilizado, y sigue siéndolo, para demostrar que los mercados fallan más allá de toda racionalidad medible²⁵.

Este caso no sólo ha sido útil para reafirmar la incertidumbre irreducible que planteó Keynes y describió Poincaré, sino que sirvió además para reafirmar, entre otras cosas, la incipiente teoría de los «cisnes negros» desarrollada por Nicholas Taleb. El determinismo en las ciencias, y en especial en la economía, dio paso al indeterminismo y la irracionalidad de las decisiones que toman las entidades que intervienen en los sistemas dinámicos.

Estas distorsiones fueron bautizadas como fallos del mercado por los nekeynesianos²⁶. Lo que para los neoclásicos eran simples ajustes cuyo comportamiento es inherente a un sistema capitalista dinámico y al funcionamiento eficiente de los mercados libres, resultó ser mucho más que simples distorsiones que no influirían en la tendencia de las fuerzas que definirían el futuro, distorsiones que por otra parte se ajustarían automáticamente. Hubo rupturas en las proyecciones y cambios sustanciales que rompieron con la gran mayoría de los estudios de futuro, y por lo tanto, dieron lugar a grandes inestabilidades e inseguridades en el sistema.

La «sorpresa» de la crisis hizo evidente que la economía neoclásica se construyó sobre los fundamentos de la elaboración de escenarios de extrapolación y proyección.

²³ Krugman, P. (2009).

²⁴ El LTCM fundado en febrero de 1994 fue un *hedge fund* con la característica esencial de su actividad altamente especulativa. Durante cuatro años el fondo había acumulado rentabilidades superiores al 40% anual, sin etapas de pérdidas, ninguna volatilidad y, aparentemente, sin riesgo alguno. Merton, premio Nobel de Economía, aceptó el fracaso de los modelos empleados en el LTCM, pero jamás admitió la posible existencia de riesgos que no podían integrarse en los mismos. (N. del E.)

²⁵ Krugman, P. *op. cit.*, p. 143; Skidelsky, R. *op. cit.*, p. 66; Taleb, N. N. (2007), p. 43-44.

²⁶ Stiglitz, J. E. (2010), p. 43-49.

Una extrapolación es una construcción del futuro que se realiza tomando como referencia retrospectivamente las fuerzas que participan en el sistema y la interacción de los actores. Mientras no haya cambios sustanciales en las fuerzas y los actores, el futuro será una recreación del presente y proyección del pasado sin grandes cambios. Si de alguna forma se prevé que las fuerzas que intervienen en el sistema van a cambiar significativamente, entonces la representación del futuro se transforma en una proyección en la que emerge cierto grado de incertidumbre de la ocurrencia de determinado suceso; incertidumbre de si las fuerzas y los actores se comportarán de la manera proyectada²⁷.

El sistema de vasos no sólo está interconectado, ni están únicamente sobre estructuras individuales con niveles de seguridad y estabilidad distintos, sino que además hay elementos externos a la estructura y los vasos que influyen considerablemente en la evolución de todo el entramado. Un cubito de hielo arrojado en un vaso podría causar una onda expansiva al resto de vasos. Cuanto más conectados estuvieran éstos, mayor sería el efecto.

En teoría, si se conocieran las condiciones iniciales del sistema y todas las variables estuvieran controladas, podrían calcularse los efectos de una externalidad por más complejo que fuera el sistema. Incluso se podría conocer cuáles serían los efectos ante un cambio ínfimo en las condiciones iniciales. Los deterministas afirmarían que conociendo todos los parámetros sería posible estimar las consecuencias futuras. Podrían asimismo afirmar que si las estimaciones de futuro basadas en observaciones continuas, es decir observaciones que captan cualquier cambio por mínimo que sea y en tiempo real, el futuro podría ser una representación del presente continuo, y por lo tanto los ajustes se producirían de forma continua. No habría posibilidad (la probabilidad sería mensurable), de que nos sorprendiese un «cisne negro».

No obstante, el sistema es cualquier cosa menos controlable. Quienes arrojan los cubitos de hielo, por ejemplo los gobiernos, tienen la discrecionalidad de decidir cuándo, cómo, desde qué altura, cuál es la masa del cubito, y la dirección, entre otros parámetros, que podrían cambiar sustancialmente de forma «irracional» o discrecional. Asimismo, estos hechos podrían estar influidos por otros actores, distintos de los gobiernos, con la envergadura suficiente como para alterar alguno de los parámetros iniciales. Los neoclásicos cometieron el error de no considerar las externalidades del sistema que podrían romper con la tendencia en las estimaciones de futuro. Los escenarios de ruptura, o los «cisnes negros», se convertirían en su principal enemigo y en la demostración contundente de que las construcciones de ingeniería financiera estaban destinadas, tarde o temprano, a fallar.

Pero afortunadamente el sistema económico global es una construcción que tiene ciertas restricciones que limitan su desarrollo desbocado. Esto es tal vez la única posibilidad que tienen los constructores del futuro para no verse envueltos en una indeter-

²⁷ Clark, R. M. (1992), p. 176-177.

minación. El sistema puede no ser determinista, puede haber cierta irracionalidad, o una racionalidad distinta de la de los mercados, pero existen unas condiciones que no se pueden soslayar. Los vasos de agua son vasos que contienen agua y no son otra cosa. Se asientan en estructuras con unas características comunes que responden a ciertas limitaciones «físicas». Los fallos del mercado también están limitados por unos parámetros, complejos, pero mensurables. Por lo tanto, se podría afirmar que a pesar de la discrecionalidad de los actores y la complejidad de los sistemas, existen ciertas condiciones que limitan la capacidad de acción y reacción de los sucesos distorsionadores.

Estos fallos del mercado se denominan en la jerga económica el problema de la relación de la agencia, las externalidades y los fallos de información. Desde una perspectiva macroeconómica, el problema de agencia describe el comportamiento de los actores no estatales con capacidad de influir en su favor en las decisiones sobre políticas macroeconómicas. En la esfera internacional los papeles cambiantes de principal (Estado) y agente (empresas) complica extraordinariamente los problemas de información asimétrica y de confluencia de intereses entre principal y agente.

Las externalidades son los fallos de más amplio espectro. Cualquier decisión que se tome sobre el funcionamiento del sistema podría considerarse como una externalidad. La acción de los gobiernos responde a una racionalidad distinta de la del mercado y por lo tanto la economía neoclásica la considera como distorsiones de la realidad. De acuerdo con la mayoría de los economistas, en especial los neoclásicos, el Estado es el principal promotor, o responsable de las externalidades negativas. Políticas monetarias, presupuestarias o regulaciones en el funcionamiento de ciertos mercados, entre otras, son los principales terrores de quienes confían en la eficiencia y eficacia de las decisiones individuales para equilibrar el funcionamiento del mercado y lanzarlo por una senda de autosostenibilidad.

La complejidad de estas prerrogativas es tan amplia como estados, gobiernos o entidades con influencia en la economía existan en el sistema. Si además actúan por intereses nacionales propios o utilizan la discrecionalidad política para afianzar el conflicto con otros Estados o entidades, los efectos de los fallos del mercado son mucho mayores, además de que resulta prácticamente imposible la estimación de sus consecuencias.

Es posible conocer los efectos de una externalidad discrecional. También es posible anticiparse a dichas situaciones. Lo más difícil es saber con exactitud cuándo y cómo dichas externalidades tendrán lugar. Es cuestión de información. Los fallos de información tienen al menos dos dimensiones. En un mercado libre, un fallo de información implica para las empresas desconocer la mejor tecnología existente, la dinámica de su nicho de mercado, la estrategia de las empresas competidoras. Pero también, en un mercado competitivo e imperfecto un fallo de información podría implicar no saber que ciertas entidades están realizando operaciones económicas y financieras de alto riesgo e incontroladas que pueden afectar al sistema en su conjunto (riesgo sistémico).

Este último ha sido el principal problema de la crisis que comenzó en 2008 y que aún continúa haciendo daño a las economías. Algunas entidades financieras creían tener controlado el futuro. Estaban operando en entornos con el mínimo de externalidades, es decir mínima o inexistente supervisión o control del Estado. Sus directivos se veían libres de actuar en función de sus intereses y de los accionistas (agencia). Y por último, estas últimas tres décadas denominadas como la era de la información, crearon la falsa ilusión de que el desconocimiento era algo que sólo sufrirían entidades más pequeñas.

Fallos de información, evaluación incorrecta de los riesgos, y muchos intereses particulares por encima de los generales de estabilidad, orden y justicia, en un entorno poco controlado y observado, permitieron que la crisis tuviera lugar a pesar de las señales anticipatorias en forma de sucesivas crisis «aisladas». Se tenían todos los elementos necesarios para saber que una crisis del sector inmobiliario estadounidense podría crear una inestabilidad e inseguridad mundial y sistémica²⁸ (que afectase al sistema financiero en su conjunto y a la economía «real»).

¿Fue realmente un cisne negro? Es difícil afirmar que se trató de un evento de esta clase. Había evidencias que lo mostraban. Algunos economistas, entre los que destacan Joseph Stiglitz y Roubini, lo habían anticipado: estábamos frente a una dinámica que terminaría irremediablemente en una crisis. Tal vez se tratase de un cisne negro para la gran mayoría de las personas, pero no para los que participaban de las operaciones inmobiliarias, bancarias y financieras ferozmente especulativas.

En el sentido que Poincaré define los casos fortuitos o que Keynes describe la incertidumbre irreducible, se podría afirmar que lo único fortuito o la incertidumbre irreducible fueron el alcance de los efectos que sobrepasaron el término tradicional de la economía para trasladarse a dimensiones más cercanas a la sociedad.

Desde, por lo menos, Ludwig von Mises en adelante, la ciencia económica se ha reconocido como una ciencia de la acción humana. No es simple matemática y racionalidad atemporal. En concreto, los modelos de la teoría de la elección racional que asumen que la elección y el intercambio entre uno o más bienes esconden unas preferencias individuales, dan por sentado que las preferencias son constantes y que la conducta maximizadora de la utilidad es inherente a la naturaleza humana, estas decisiones, guiadas por la optimización del bienestar, se pueden estimar y analizar en un sentido macro, pero siempre hay componentes de las acciones humanas que no se pueden formalizar matemáticamente como pueden ser los hábitos, la imitación, la compulsión externa, el impulso, la publicidad, la ideología o el compromiso moral o social. Los modelos son representaciones simplificadas que se

²⁸ Puede definirse el riesgo sistémico, como el riesgo de una perturbación financiera que origina desórdenes generalizados en el sistema financiero dando lugar a que éste no cumpla una o más de sus funciones tales como la asignación de recursos, la provisión de liquidez, la valoración de los activos y la transmisión de la política monetaria. (N. del E.)

aproximan a la realidad, pero que no lograrán captarla en su esencia si parten de postulados irreales o irrelevantes.

Quienes defienden los métodos cuantitativos podrían incluso afirmar que el problema para anticiparse a la crisis es una cuestión de falta de conocimiento sobre las leyes naturales que rigen el comportamiento humano social en estas circunstancias. Podría aceptarse esta afirmación como válida, ya que es parte de la esencia de la incertidumbre y el azar que describieron Poincaré y Keynes. No obstante, aún no es suficiente para explicar los efectos que tales decisiones tuvieron sobre otras dimensiones distintas a la economía pero que resultaron estar muy vinculadas con ésta.

Después de la crisis se extendió una sensación de inseguridad e inestabilidad total. Bienes tan importantes como la salud, la educación, la seguridad pública se vieron de alguna forma afectados por esta crisis. La desconfianza en los indicadores para evaluar la salud de una economía fueron cuestionados. El PIB como medida de la riqueza de una nación perdió valor y resultó ser insuficiente para conocer con exactitud el estado de las economías, o de las sociedad que viven vinculadas a sistemas económicos.

El concepto de «seguridad humana», cuya esencia es cambiar el centro de gravedad de la seguridad internacional de los estados hacia las personas, se ha revitalizado e incorporado como uno de los elementos a tener en cuenta en las agendas de economía internacional, en especial cuando se trata de crecimiento sostenible²⁹. El bienestar de la sociedad no sólo se mide en función de la riqueza sino que también se mide en función de los bienes y servicios públicos y privados disponibles, de la seguridad y estabilidad económica o de la protección de la propiedad privada, entre otros. La economía sostenible implica que todos estos aspectos de la vida de los individuos deberían estar garantizados tanto para las generaciones presentes como para las futuras³⁰.

Los promotores de estos nuevos enfoques de la economía mundial recomiendan la construcción de sistemas de alerta temprana y análisis situacional, es decir, la elaboración de un cuadro de indicadores para hacer un seguimiento de los *stocks* de bienes estratégicos, de los sistemas de precios asociados a los recursos estratégicos, como así también a los activos financieros, etc³¹. En términos generales, lo que se recomienda es la elaboración de indicadores más amplios del bienestar de una sociedad y su proyección en el futuro para garantizar la sostenibilidad de la misma.

Tanto la inseguridad física como la económica son dos de los elementos que se consideran parte de este entramado de indicadores. Los estados de ánimo de una so-

²⁹ Ogata S. & Sen, A. (2003), p. 2-6.

³⁰ Stiglitz, J. E., *et al.* (2009), p. 11.

³¹ Stiglitz, J. E., *et al. op. cit.*, p. 17.

ciudad, cuyas «acciones humanas» responden a un componente racional, psicológico y sociológico, estarán lógicamente muy ligados a las previsiones que se tengan sobre el futuro de la economía en su conjunto. Por lo tanto, la sostenibilidad de una sociedad requerirá, según se desprende de la interpretación de estos enfoques, estudios prospectivos sobre los posibles escenarios futuros a los que se deberá enfrentar para resolver los problemas de la incertidumbre propia del sistema³².

*Measuring sustainability differs from standard statistical practice in a fundamental way: to do it adequately, we need projections, not only observations*³³.

Resulta sorprendente que los más críticos con los fallos del mercado, en especial con la evaluación de los riesgos de los activos financieros a futuro y estos productos derivados propongan medidas destinadas a predecir el futuro que se caracterizan por tener fortísimas limitaciones para cumplir con la función que se les encarga.

Si conseguimos comprender lo que produjo la crisis de 2008 y por qué algunas de las respuestas políticas iniciales fracasaron tan claramente, podemos hacer que las futuras crisis sean menos probables, más cortas y con menos víctimas inocentes³⁴.

La gran mayoría de las propuestas realizadas tienen la intención de reducir los cisnes negros y transformarlos en cisnes grises. Pero para que un cisne negro se convierta en gris, se deberían aplicar métodos de análisis que busquen las rupturas en las tendencias que generalmente se dan en situaciones que aparentan errores o que están en los extremos de las estimaciones normales³⁵. El cisne negro no se elimina, sino que se intenta reducir los efectos de su aparición. Pero, ¿no lo hacían ya los economistas neoclásicos, y aún así fallaron?

Los cuadros de indicadores son construcciones que tienen la finalidad de comprender de forma situacional (*Situational Awareness*) qué es lo que sucede en cada una de las variables de un entorno controlado³⁶. Los sistemas de alerta temprana se nutren de indicadores que generalmente suelen valorarse como positivos, negativos o inciertos en relación con el suceso que se quiere evaluar³⁷. Ambas técnicas están muy relacionadas y su neta distinción es mínima. Por este motivo, no tienen la misma capacidad de predicción de situaciones o escenarios de ruptura, y están sometidas a los problemas subjetivos de los analistas, es decir, a los sesgos, a los modelos mentales y a la falta de imaginación.

The most importante failure [9/11] was one of imagination³⁸.

³² Stiglitz, J. E., *et al. op. cit.*, p. 61, 74, 198.

³³ Stiglitz, J. E., *et al. op. cit.*, p. 263.

³⁴ Stiglitz, J. E. *op. cit.*, p. 25.

³⁵ Taleb, N. N. *op. cit.* Chapter Fourteen, pp. 215-228.

³⁶ Endsley, M. R. *et al.* (2003), pp. 13-20, pp. 115-120.

³⁷ Grabo, C. M. (2004) p. 3-24.

³⁸ The 9/11 Commission Report, (2004) p. 9.

Es posible que la economía neoclásica y keynesiana hayan agotado las soluciones lógicas y racionales y sea momento de proponer alternativas ligadas a la imaginación humana. Paul Krugman, al igual que Robert Skidelsky, recomienda recuperar los estímulos fiscales keynesianos³⁹, además claro está de ampliar los controles sobre el sistema financiero. Joseph E. Stiglitz coincide en recuperar a Keynes, cuestionar lo métodos de los neoclásicos, y recomienda asimismo ampliar el ámbito de la economía hacia aspectos sociales que generalmente se toman por separado⁴⁰.

Pero, ¿no se estará cometiendo un error de falta de imaginación? Por un lado, los neoclásicos se han visto incapaces de contener la furia de los neokeynesianos ante los fallos, más que evidentes, del mercado. No cabe duda de que han sido incapaces de predecir las consecuencias de un cisne gris, que era negro para la mayoría de la sociedad. Pero retomar los estímulos keynesianos, en un entorno altamente diversificado con algunos Estados que tienen políticas monetarias restringidas, mientras que otros las utilizan arbitrariamente para beneficio propio, etc. es una solución insuficiente para atajar la complejidad del sistema. Las políticas fiscales que propone la teoría keynesiana es aparentemente la mejor, casi la única solución, para aquellos actores que quieren mantener su *status* de Estado del bienestar, pero no es la solución a los cisnes negros.

Por lo tanto, no hay nuevas ideas. La crisis económica y financiera ha sido muy útil para reflexionar sobre las principales teorías que rigen la actividad económica y de la sociedad, como así también, para plantearse cuál es la situación de los analistas frente a la incertidumbre y los estudios de futuro, pero hasta el momento, no ha sido capaz de proponer una solución viable de futuro.

Así como es muy poco probable que no se repita un Pearl Harbor, un 9/11 o una crisis financiera de las características de la de 2008, nada hasta ahora evitará que otro suceso de ruptura sistémica tenga lugar en el futuro. La sostenibilidad de la economía y del Estado de bienestar estará sometida a muchas incertidumbres que requerirán mucha imaginación de anticipación y resolución.

4. INTELIGENCIA ECONÓMICA Y PROSPECTIVA

Los vasos de agua no son más que una forma de representar la realidad. Se trata de una aproximación que pretende recoger en un modelo sencillo el comportamiento de un sistema complejo, y de esta forma describir el conjunto del sistema con unas pocas variables. Los vasos simbolizan a los activos reales de una economía; el líquido a su sistema financiero y monetario; las estructuras son las reglas que intervienen en sus sistemas; la inestabilidad e inseguridad depende de las acciones de quienes sostienen la estructura.

³⁹ Krugman, P., *op. cit.*, p. 199; Skidelsky, R. *op. cit.*, Capítulo 8, pp. 195-222.

⁴⁰ Stiglitz, J. E. (2010), Capítulo 10, pp. 321-343.

Zbigniew Brzezinski explicó con la metáfora de un Tablero de Ajedrez el comportamiento de los estados en un sistema internacional⁴¹, y Tomás Moro utilizó la Utopía para describir una sociedad ideal que, a pesar de partir de una representación de su presente, llegó a convertirse en un futuro deseable, en una sociedad idílica atemporal⁴². Cualquiera de estas construcciones, por más sencillas que parezcan, esconden tras de sí la distancia entre el modelo y la realidad, es decir la aproximación o modelo no es capaz de captar, una complejidad no observada que por serlo no es mensurable ni modelizable. Representa esa porción de incertidumbre irreducible imposible de eliminar.

En el año 1994 se le encargó a Henri Martre la elaboración de un informe sobre inteligencia económica y las estrategias de las empresas. El *Informe Martre*, que es como se cita de forma abreviada, se centra en la importancia de la sinergia entre los estados y las empresas para contribuir a la toma de decisiones en un entorno caracterizado por la información incompleta e imperfecta.

La gestión estratégica de la información se convierte de esta forma en el eje en torno al cual se concentran los esfuerzos de la administración pública y de las empresas con intereses estratégicos nacionales. Dicho de esta forma, parecería que se tratase de una medida de tipo proteccionista y mercantilista. No obstante, como bien apunta Andrés Montero (Real Instituto Elcano), no debe ser ni una cosa ni la otra⁴³. Se trata de ser eficientes y eficaces en la toma de decisión, y reducir el grado de desconocimiento que se tiene del entorno para mejorar los procesos de toma de decisión.

La aparición del Estado como contribuyente a la gestión de información estratégica a través de sus canales de captación y procesamiento de información, no molesta en gran medida a los economistas liberales mientras el Estado no intervenga directamente en la actividad empresarial o proponga medidas o regulaciones excesivas. La gestión de la información estatal es un activo adicional a los que ya posee una empresa, y aunque en términos estrictos, interviene y distorsiona el mercado, no lo hace en detrimento de las empresas estratégicas nacionales.

Pero la inteligencia económica que realizan países como Francia, Alemania, EE. UU. o Suecia, que contribuyen a la toma de decisión en el sector empresarial privado, representa una ventaja comparativa si sus competidores no realizan actividades similares, ya que las empresas de tales países carecerían del apoyo que un Estado puede darle en la gestión de información estratégica, que en muchos casos está al alcance exclusivo de los estados.

El apoyo del Estado a empresas nacionales, en el marco de la inteligencia económica, consiste en crear un espacio de intercambio y análisis de información estratégica que

⁴¹ Brzezinski, Z. (1998).

⁴² Moro T., (2003).

⁴³ Montero, A. (2010).

mejore el conocimiento de las áreas de negocio para promover la adopción de decisiones que eviten riesgos y aprovechen oportunidades, estableciendo asimismo estructuras de promoción de la presencia de empresas nacionales en el exterior o de generación de oportunidades de inversión que redunden en salud para la economía nacional.

La economía mundial ha sido testigo recientemente de la aparición del capitalismo de Estado. Países como Venezuela y Bolivia, entre muchos otros, han descubierto que sus recursos estratégicos son una fuente importante de ingresos que podrían ser utilizados discrecionalmente para sus proyectos políticos internos y política internacional. Muchos de los procesos de privatización en estos países se revirtieron para que los Estados recuperasen el control de los ingresos por la exploración y explotación de los recursos naturales y de los activos estratégicos, como por ejemplo las comunicaciones. Si bien este nuevo tipo de capitalismo requiere la participación de la empresa privada, en especial porque posee la capacidad tecnológica y de innovación necesaria para ser operativos, son los gobiernos los que «explotan» a las empresas privadas, limitando los beneficios que pueden obtener y distribuir, reteniendo la mayor parte de las rentas.

Entornos altamente inestables y sometidos a la discrecionalidad de los gobiernos, hacen necesaria la implantación de sistemas de Inteligencia Económica que sirvan a los intereses estratégicos del Estado y de las empresas, mediante la cooperación de ambos sectores para intercambiarse conocimiento estratégico. El objetivo es defender los intereses nacionales como un elemento más de la competencia en los mercados. La presencia del Estado, o los gobiernos, en los mercados es algo inevitable en el conjunto de la economía mundial. Negar su existencia, o excluirlos de los modelos, no contribuye a la mejora de la economía de las empresas. Por lo tanto, lo más razonable es incluir al Estado en las ecuaciones, y en especial como elemento adicional a la hora de determinar las características de la competencia. Hay sectores de la economía en los que no se compete con empresas, sino con gobiernos, o empresas apoyadas por gobiernos. La Inteligencia Económica, conocida en el ámbito empresarial como «competitiva», debería formar parte como un actor más en el tablero de la economía mundial.

Podría incluso contentar tanto a los neoclásicos como a los neokeynesianos. Éstos últimos verían con agrado la participación del Estado en el descubrimiento de fallos del mercado y su propuesta de solución o acción para contrarrestar tales fallos. Los neoclásicos, por su parte, verían con buenos ojos que los mercados nacionales dispusieran de una ventaja comparativa, siempre limitada por las reglas de la libre competencia, respecto a sus competidores extranjeros y que de esta forma se reduzca su déficit informativo y valorativo del mercado global.

Podría caerse en la ilusión de un «final de la historia» en economía. La inteligencia económica aunaría las ideologías que guiaron el desarrollo de la economía en el siglo pasado y que se perfilan en el comienzo del presente como las alternativas en alternancia para los distintos ciclos en los que se encuentre la economía mundial.

Imaginemos un mundo de información completa y perfecta. Supongamos que sabemos exactamente cuánta agua hay en cada vaso. Sabemos asimismo cuán estables y seguras son cada una de las estructuras que los sostienen. Imaginemos también que tenemos la información, que nos aporta la inteligencia económica, de cuáles serán las medidas adoptadas por cada una de las entidades que tienen capacidad para alterar el estado de los líquidos. En teoría, podríamos conocer y estimar la evolución del sistema y sus consecuencias. Sería posible establecer una relación de causa y efecto, y conocer asimismo cuál ha sido el origen de la onda expansiva. Sería una utopía económica.

Pero ¿qué sucede con las incertidumbres irreducibles? O, ¿qué sucede con los accidentes o las urgencias? Los vasos son de cristal y tienen una capacidad limitada para contener líquido. ¿Qué pasaría si se produjera un accidente, ajeno a cualquier simulación de los sistemas de inteligencia económica, o surgiera una contingencia imprevista de un nuevo vaso, o una escisión del mismo? Seguramente se produciría un ajuste de todo el sistema. Mientras ese ajuste tiene lugar, los actores que participan en el mismo estarán sometidos a una incertidumbre irreducible que causará inseguridad e inestabilidad en el conjunto del mismo.

[...] cualquier sistema que sobreviva en principio no nos sirve de mucha ayuda cuando tenemos que tratar con sistemas reales que no son sencillos, [...] La intrusión de accidentes históricos establece límites permanentes a lo que podemos tener esperanza de explicar una vez⁴⁴.

La Física continúa buscando una teoría unificada que explique la dinámica expansiva del universo, y establecer, entre otros temas, una relación de causalidad en el conjunto de todos los elementos que componen el sistema, desde lo observable, es decir lo macro (el vaso de agua), a lo observable con ayuda de potentes instrumentos, es decir lo micro (las moléculas, o los individuos en un sistema), hasta lo observable más allá del comportamiento de una molécula, o de un individuo, como por ejemplo las reacciones físicas y químicas que está detrás de una acción humana⁴⁵.

Pero el mundo es muy complejo como para reducirlo a un último elemento o intentar entenderlo mediante un modelo perfecto. Y aunque se consiga aproximar todo lo posible y sentir que se está en situación de información perfecta y completa, un accidente, o un cisne negro, romperá con la tendencia en los futuros posibles y deseables. Esto es irreducible y, con la tecnología actual, imposible de prever.

Por lo tanto, la inteligencia económica es una disciplina que en teoría contribuye a incrementar la estabilidad económica de los estados y a impulsar la actividad del tejido empresarial estratégico, respetando al mismo tiempo las restricciones inherentes al sistema económico internacional. Es un activo estratégico con los que cuentan los actores protagonistas del sistema. Reduce las incertidumbres que responden a leyes obser-

⁴⁴ Weinberg, S. (2010), p. 38.

⁴⁵ Weinberg, S. *op. cit.*, pp. 24-48.

vables y comprensibles. En los sectores estratégicos actúa como lobby de intereses estratégicos nacionales ligados a posiciones empresariales en sectores básicos, como la energía. La política internacional es también uno de los elementos que contribuye considerablemente al acervo de esta disciplina. Aunque la mayoría de los economistas se complacen en subrayar la distorsión producida por la intervención de los Estados, la Inteligencia Económica contempla esta dinámica como un elemento más, y se podría incluso afirmar que forman parte esencial de los ciclos económicos y políticos.

Pero como toda construcción humana, tiene limitaciones: el ser humano y su discrecionalidad, su racionalidad e irracionalidad. Goldman Sachs pronosticó en el año 2003 que los BRIC serían el motor del crecimiento económico. Sus estimaciones estaban basadas exclusivamente en hechos económicos: 1) tamaño de la economía; 2) crecimiento económico; 3) renta per cápita y demografía; 4) demanda global; y 5) políticas monetarias. Ninguno de estos elementos tuvo en consideración aspectos políticos o de seguridad. Todas las aproximaciones fueron realizadas a partir de elementos que respondían a una parte de la dinámica pero que carecían de un componente fundamental del funcionamiento del sistema: la política internacional, y sus objetivos de seguridad y estabilidad⁴⁶.

La proyección que realizó Goldman Sachs fue sin lugar a dudas innovadora e imaginativa pero parcial, unió en un mismo grupo y tendencia a cuatro naciones cuyas características políticas y culturales eran extremadamente diversas. Sólo les unían variables económicas que seguían una tendencia de crecimiento similar. Se trató de una construcción puramente economicista basada en indicadores económicos, al estilo de los neoclásicos, una amalgama estadístico-económica carente de metas de futuro compartidas.

El informe fue elaborado en el año 2003 con una proyección que llegaba hasta el año 2050, y aunque reconocieron abiertamente los peligros de las proyecciones a largo plazo, en especial si se observaba la historia pasada, afirmaron que los indicadores económicos estudiados aportaban suficiente confianza como para sostener sus conclusiones.

Pero dadas las características de estas estimaciones y de la tendencia a las profecías autocumplidas, cabría preguntarse qué fue primero, el BRIC o la estimación de Goldman Sachs. En el informe elaborado dos años antes, en el 2001, se preguntaban si los cuatro países estarían más cómodos formando el entonces G7 + 1 (Rusia) o fuera de este club. El análisis no se basaba en razones económicas sino en las preferencias de cada uno de los Estados en materia de libertades políticas e institucionales⁴⁷. ¿Por qué no continuaron esta evaluación en el informe de 2003?

¿Qué habría ocurrido si alguno, o todos los países incluidos en este informe, hubieran hecho caso omiso a las previsiones del BRIC? ¿Qué habría sucedido si se in-

⁴⁶ Wilson, D. y Purushothaman, R. (2003), p. 4.

⁴⁷ O'Neill, J. (2001), pp. S.10-S.11.

cluían en el bloque a otros países? Actualmente se prevé que Sudáfrica se una formalmente al grupo de los BRIC. La proyección ha cambiado desde que se elaboró el informe del 2003 y muy por detrás de los 50 años que se habían proyectado. Esto no significa que el informe no se haya anticipado a una realidad posible, sino que la propia dinámica del sistema social, que incluye al sistema político y al económico, cambia considerablemente en el transcurso de los años.

El último «outlook» elaborado en el 2009 por Goldman Sachs es una confirmación de que la complejidad del sistema introduciría nuevos actores a las variables de análisis. Lo que comenzó siendo el análisis de los países del BRIC, se ha transformado en un análisis que toma a estos países en referencia con los N-11 (*next 11 emerging markets*). Indonesia, Filipinas, Bangladesh, Egipto, Corea del Sur, Nigeria, Turquía, Vietnam, México, Irán y Pakistán son ahora parte de las ecuaciones que intentan proyectar el futuro de los BRIC⁴⁸. ¿Qué serán de estas previsiones después de las inundaciones que afectan considerablemente a Pakistán y que seguramente limitarían su futuro crecimiento? Un accidente imprevisible, como una gran inundación o el descubrimiento de un mega yacimiento mineral o de hidrocarburos, puede dar al traste con cualquier extrapolación lineal.

Estas reflexiones no son una crítica negativa a los informes de Goldman Sachs o similares. Los análisis que elaboran son brillantes desde el punto de vista económico y muy útiles para conocer algunos aspectos de la situación general de los principales indicadores y actores. Lo que se recalca es que los análisis que carecen de la dimensión geopolítica e histórica pueden resultar incompletos⁴⁹. Asimismo, todas las proyecciones, aún cuando provengan de los analistas más prestigiosos, están sometidas a las eventualidades y emergencia de conflictos que caracterizan a la evolución histórica.

Por otro lado, los ciclos políticos pueden ser tan cortos o tan largos como el tiempo que dura una legislatura o el control de una fuerza política. Si el gobierno de Brasil cambiase de orientación política y se acercase más a Estados Unidos, o China, que está viviendo una época de gran expansión, considerase que Rusia e India son potenciales competidores en mercados estratégicos, etc., las proyecciones perderían precisión y se distanciarían considerablemente de la realidad proyectada.

Algo similar sucede con el previsible cambio de liderazgo en Corea del Norte y su posición respecto a su programa nuclear, como así también a su relación con Corea del Sur. El acercamiento político de Irán, Venezuela y Líbano, o el conflicto entre las dos Coreas, entre otros elementos desestabilizadores del sistema internacional, afectan a la estabilidad y seguridad del sistema en su conjunto. Una guerra nuclear en cualquiera de estos escenarios repercutiría en todos los ámbitos políticos, económicos, sociales, etc., que romperían con la mayor parte de las proyecciones ac-

⁴⁸ O'Neill, J. & Stupnytska, A. (2009), pp. 4-5.

⁴⁹ Thint (2010): Informe [S] número 9, pág. 4.

tuales. La Seguridad Humana se vería realmente comprometida. Las revoluciones en Túnez y Egipto, como así también el efecto contagio que se prevé cambiará la configuración de muchos de los principales países productores de petróleo es un buen ejemplo del alcance de la política internacional en la economía mundial.

¿Cuántos vasos sobrevivirían a la ruptura total de unos cuantos vasos del sistema? El peligro de una guerra nuclear, por iniciativa norcoreana, o como respuesta a un ataque preventivo israelí contra las instalaciones nucleares iraníes, y el papel que Estados Unidos y la Unión Europea desempeñarían en un potencial conflicto de estas características, como así también las reacciones de Rusia, China o India, son una parte menor de los innumerables escenarios que se ensayan constantemente para estimar futuros posibles geopolíticos.

La elaboración de escenarios, a diferencia de otras técnicas en inteligencia, si bien posee limitaciones como el resto de técnicas de análisis de futuros, trata con representaciones presentes de futuros posibles. Estas representaciones pueden ser extrapolaciones o proyecciones del pasado, o bien tratarse de predicciones basadas en experiencias, concepciones o ideas presentes o pasadas, se visualizan en el futuro sin limitaciones a la imaginación de los analistas, pero siempre bajo el control último del conocimiento científico acumulado. Es una cuestión de posibilidades y no sólo de probabilidades. Las mentes no se dejan guiar por lo que observan en su entorno y por las probabilidades que miden su ocurrencia, sino que se dejan llevar por el campo de las posibilidades, es decir de los futuros posibles, que resulta mucho más amplio que el ámbito de lo probable. En esta clase de aproximaciones se suele ser más consciente de la importancia de la imaginación humana.

La prospectiva es un complemento necesario, pero no exclusivo, de la Inteligencia Económica. Ambas disciplinas contribuyen significativamente a la elaboración de estimaciones y en dar soporte a los principales responsables, en especial cuando las empresas se deben enfrentar a competidores estatales. Y mientras que la inteligencia reduce incertidumbres, es decir emplea probabilidades, la prospectiva además trabaja sobre posibilidades. La complementación de las dos disciplinas es indispensable para operar en un sistema complejo caracterizado por un componente de incertidumbre irreducible. No evitarán los sucesos fortuitos, accidentes, o cisnes negros. Lo más probable es que reduzcan sus efectos desestabilizadores o disminuyan sus consecuencias en el conjunto del sistema, y en el transcurso del tiempo presente y futuro, ya que lo único seguro del pasado es que si lo observamos demasiado tiempo nos puede distraer del futuro que nos espera.

5. CONCLUSIONES

La retrospectiva económica nos muestra que tal como afirmaba Keynes, hay una parte de la incertidumbre que es irreducible. También Hayek estuvo en lo cierto al

afirmar que el desconocimiento es una fuente de oportunidades, y que en situación de libertad el orden extenso equilibraría las necesidades de la sociedad en su conjunto. La acción humana sobre la que Ludwig von Mises ha construido su sistema de elección racional entre una situación pasada y una futura mejor, no descarta que la racionalidad implique asimismo cierto grado de «irracionalidad» en las decisiones de los individuos.

El mayor temor de los neoclásicos, el Estado, no sólo no ha resultado ser una externalidad negativa, sino que ha actuado para dar solución a los fallos del mercado que se han manifestado de forma abrumadora. Esto no significa que los liberales se hayan equivocado en sus planteamientos fundamentales, sino que el funcionamiento de cualquier institución susceptible a los excesos de los seres humanos, debe tener ciertas limitaciones. Ser liberal no significa estar libre de cualquier intromisión, sino actuar en un entorno en el que a pesar de las diferencias en las condiciones iniciales, todos los individuos tienen las mismas oportunidades. La estabilidad y seguridad económica dependerá de nuestra capacidad de leer el comportamiento de empresas y gobiernos a partir de indicadores económicos, políticos y socioculturales.

Ninguna de las principales teorías económicas del pasado siglo fueron capaces de prevenir y evitar la crisis del 2008. Los neoclásicos no supieron ver que las construcciones formales en la creencia de que los mercados se autoregulaban y asignaban eficientemente los recursos resultarían incapaces de prever la crisis del sistema en su conjunto. Los neokeynesianos y su reconocida voluntad de que el Estado sea un actor más activo en el mercado tampoco habría conseguido evitar la catástrofe. La incertidumbre irreducible es más que una simple sombra en el futuro. Es una incapacidad de predicción debido a la ocurrencia de hechos fortuitos, accidentes o «cisnes negros». Keynes reconocía abiertamente su incapacidad y la de la matemática para prevenirlas.

La discusión sobre cuál es la forma idónea de administrar el sistema internacional ha dejado entrever que los fundamentos económicos de unas y otras escuelas de pensamiento se renuevan y acompañan, generalmente a posteriori, la tendencia en los mercados, pero son incapaces de aportar, por el momento, soluciones alternativas e imaginativas. La economía mundial se ha transformado en un entorno en el que la oferta y la demanda son sólo dos de las innumerables fuerzas que configuran un sistema que se caracteriza por su dinamismo y complejidad.

La inteligencia económica es una elección casi obligada de la mayoría de los estados que quieran competir en el sistema internacional. La aparición del capitalismo de Estado y la importancia que los recursos estratégicos, y los sectores críticos, han tenido en esta última crisis como principal fuente de flujo de capital, han demostrado que la disciplina de la inteligencia no es una decisión estratégica, sino una «imposición» del mismo entorno, de su complejidad y de su competencia. El mercado, sea libre o no, no es exclusividad de las empresas. Los gobiernos se han situado no

como entidades que distorsionan, sino como competidores de las empresas por los recursos escasos, en los que es primordial la interacción público-privada en los sectores críticos para la estabilidad y seguridad económicas.

La inteligencia económica podría parecer la solución a los fallos de información. En cierta medida reducen incertidumbre, ya que es éste su principal cometido. No obstante, al igual que la mayoría de las construcciones basadas en la observación del sistema, es incapaz de anticiparse a la incertidumbre irreducible. Para ello tendría que complementarse con técnicas de análisis alternativos de prospectiva, en especial en la elaboración de escenarios. El objetivo es trabajar tanto con las probabilidades objetivas de cualquier estimación, como así también con las posibilidades, que además de ser no mensurables, son numerosas, dada la capacidad del analista para recombinar posibles situaciones sociales, económicas y políticas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRZEZINSKI, Z. (1998): El gran tablero mundial - La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos, Paidós, España.
- CLARK, R. M. (2007): *Intelligence Analysis: A Target-Centric Approach*, Second Edition, CQ Press, United States of America.
- ENDSLEY, M. R., BOLTÉ, B. y JONES, D. G. (2003): *Designing for Situation Awareness - An Approach to User-Centered Design*, Taylor & Francis, United States of America.
- GRABO, C. M. (2004): *Anticipating Surprise - Analysis for Strategic Warning*, University Press of America, United States of America.
- HAYEK, F. A. (1997): *La Fatal Arrogancia - Los errores del socialismo*, Hayek sobre Hayek - Un diálogo autobiográfico, 2ª edición, Unión Editorial, Madrid: 171 - 383.
- KEYNES, J. M. (2001): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, 3ª edición, Fondo de Cultura Económica, Argentina.
- KRUGMAN, P. (2009): *El retorno de la Economía de la depresión y la crisis actual*, 5ª edición, Crítica, Barcelona, España.
- LUCAS, JR. R. E. (1987): *Modelos de ciclos económicos*, Alianza Editorial, Madrid, España.
- MARTRE, H. (1994): *Intelligence Économique et stratégie des entreprises*, La Documentation Française. <http://lesrapports.ladocumentationfrancaise.fr/BRP/074000410/0000.pdf>
- MONTERO, A. (2010): *Seguridad económica y Seguridad energética en la Estrategia Española de Seguridad*. Análisis del Real Instituto Elcano. En prensa.
- MORO, T. (2003): *Utopía*. Biblioteca de los Grandes Pensadores, España.
- OGATA, S. y SEN, A. (2003): *Human Security Now*. Commission on Human Security, New York, United Nations.
- O'NEILL, J. y STUPNYTSKA, A. (2009): *The Long-Term Outlook for the BRICs and N-11 Post Crisis*, Global Economic Paper N.º: 192, Goldman Sachs. <http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/long-term-outlook.html>
- O'NEILL, J. (2001): *Building Better Global Economic BRICs*, Global Economic Paper N.º: 66, Goldman Sachs, <http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/building-better.html>
- POINCARÉ, H. (1994): *Ciencia y Método*, Espasa-Calpe, Buenos Aires.
- SKIDELSKY, R. (2009): *El regreso de Keynes*, Crítica, Barcelona.
- SMITH, A. (2000): *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Undécima reimpression, Fondo de Cultura Económica, México.
- STIGLITZ, J. E. (2010): *Caída libre - El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Taurus, España.
- STIGLITZ, J. E., SEN, A., FITOUSSI, JP. (2009): *Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress*. <http://www.stiglitz-sen-fitoussi.fr>
- TALEB, N. N. (2007): *The Black Swan - The Impact of the Highly Improbable*, Penguin Books, England.
- THE 9/11 COMMISSION REPORT (2004): *Final Report of the National Commission on Terrorist Attacks Upon the United States*. Executive Summary.
- THINT INTELLIGENCE (2010): *Inteligencia Política: Económica*, Informe [S], n.º 9, pp. 3-4.
- VON MISES, L. (1995): *La Acción Humana - Tratado de Economía*, 5ª edición, Unión Editorial, Madrid.
- WEINBERG, S. (2010): *El sueño de una teoría final. La búsqueda de las leyes fundamentales de la naturaleza*, Crítica, Barcelona.
- WILSON, D. y PURUSHOTHAMAN, R. (2003): *Dreaming with BRICs: The Path to 2050*, Global Economic Paper n.º: 99, Goldman Sachs. <http://www2.goldmansachs.com/ideas/brics/brics-dream.html>